

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R

**APARICIONES MARIANAS  
GHIAIE DI BONATE  
Y  
VIRGEN DE LA LECHE**

SAN MILLÁN - 2020

## **INDICE GENERAL**

### INTRODUCCIÓN

Las apariciones

Comisión investigadora

Observaciones

Profecías

Don Cortesi

Retractación

Relato de Adelaida

Otras retractaciones de videntes

Milagros

Bérgamo protegido

Despertar espiritual

El final

Aprobación del culto

### CONCLUSIÓN

Bibliografía

APENDICE: La Virgen de la Leche

## INTRODUCCIÓN

El decreto de la Congregación para la doctrina de la fe del 29 de diciembre de 1966, aprobado por el Papa Pablo VI, dice que “*no se prohíbe divulgar, aun sin imprimatur, los escritos referentes a nuevas apariciones, revelaciones, profecías y milagros*”.

Por esto, aunque las apariciones de Ghiaie di Bonate de 1944 no han sido oficialmente reconocidas, sino sólo aceptado su culto, creemos conveniente hablar de ellas, porque creemos que existen muchas pruebas sobre su autenticidad.

Fueron miles y miles los que vieron los seis prodigios solares milagrosos, que nadie puede poner en duda. Ha habido cientos de curaciones extraordinarias incomprensibles para la ciencia. La vidente, Adelaida Roncalli, una niña de siete años, según el famoso padre Angelo Gemelli que la examinó, era totalmente normal sin rasgos de epilepsia, histeria o alguna enfermedad mental. Además, ella vivió toda su vida en estricta obediencia a las normas del obispo.

Lo que más le echan en cara es que escribió una retractación de que no había visto a la Virgen. Pero esto, como veremos, fue por las presiones psicológicas ejercidas sobre ella por el sacerdote Luigi Cortesi, que a toda costa quería demostrar que no había habido apariciones y que ella mentía. Por eso, ella misma, en diferentes oportunidades, hizo su reconfirmación de que había visto a la Virgen y supo sobrellevar con paciencia todas las amenazas y presiones que hicieron sobre ella para que no pudiera profesar de religiosa en ninguna Congregación. La mayoría de los miembros de la comisión nombrada por el obispo, con el padre Cortesi a la cabeza, eran contrarios a las apariciones, como si fuera imposible que la Virgen se apareciera a una pequeña y humilde niña, como ha sucedido en tantos otros lugares de la tierra. Pareciera que algunos eclesiásticos tuvieran vergüenza de aceptar en la práctica milagros y apariciones celestiales y se oponen de plano a todo lo que suene a sobrenatural.

Por supuesto que ha habido y habrá siempre algunos falsos videntes, pero en este caso hay demasiadas pruebas evidentes para negar su autenticidad. El año 2019 el obispo de Bérgamo aceptó dar culto en la capilla a la Virgen de la familia y que los sacerdotes y religiosos pudieran llevar peregrinaciones.

Nota.- Lombardoni 1 ó 2 se refiere al libro de Alberto Lombardoni *Non mi hanno voluta*, vol 1 o vol 2 de Ed. Segno, 2014.

## LAS APARICIONES

Ghiaie di Bonate pertenece a la diócesis de Bérgamo y está a 10 Kms. de la capital. La parroquia data de 1921 y fue reconocida civilmente el 29 de marzo de 1944, en vísperas de las apariciones, que ocurrieron en un barrio de Ghiaie di Bonate, llamado Torchio. La parroquia de Ghiaie es la única de la diócesis consagrada a la Sagrada Familia. Este pueblo desconocido sería conocido mundialmente, ya que entre mayo y agosto de 1944 lo visitaron tres millones de peregrinos.

Estas apariciones de Ghiaie di Bonate habían sido predichas el 15 de agosto de 1927 a Camilla Bravi, una mística de Bérgamo. La Virgen le dijo: *Me apareceré cerca de Curno, porque esa parroquia tiene por patrona a la Asunta. Me apareceré a niñas, que estarán en el campo jugando. Me apareceré antes y después del dogma de la Asunción para confirmar que yo soy la Asunta y que mi cuerpo no podría corromperse y que he sido subida al cielo por los ángeles y por mi Hijo.*<sup>1</sup>

Las apariciones se sitúan en vísperas de la liberación de Roma. Los aliados entraron el 5 de junio de 1944 y al día siguiente 6 de junio fue el desembarco de Normandía. Analicemos lo que sucedió.

En la tarde del 13 de mayo de 1944 Adelaida Roncalli, de 7 años, se fue a recoger flores de saúco y margaritas a lo largo de un camino no lejos de su casa para ponerlas a la imagen de la Virgen que estaba en un altarcito en las escaleras de su casa. Con ella estaba su hermana, Palmina, de 6 años, con otras amiguitas. Vio una bella flor de saúco, pero estaba muy alta y mientras la miraba vio un puntito de oro que bajaba de lo alto y se acercaba poco a poco. Después se fue agrandando y vio a la Virgen con el Niño Jesús en sus brazos y a san José que estaba a su izquierda. Los tres estaban envueltos en tres círculos de luz y estaban suspendidos en el aire. La Virgen tenía un vestido blanco y un manto azul. En el brazo derecho tenía un rosario de granos blancos. Sobre sus pies desnudos tenía dos rosas blancas. Al cuello tenía un collar de perlas, todas iguales, unidas con hilo de oro. Adelaida se asustó y la Virgen le dijo: *No te vayas, soy la Virgen María. Y añadió: Debes ser buena, obediente, respetuosa con el prójimo y sincera. Reza mucho y vuelve a este lugar nueve veces todos los días a esta hora.*

Viendo a Adelaida en éxtasis, sus amigas la llamaban y la movían sin obtener respuesta. Palmina, asustada, corrió a casa y le dijo a su madre: *Adelaida se ha muerto de pie.* Cuando Adelaida se recuperó del éxtasis, manifestó que había visto a la Virgen. Sus amigas difundieron la noticia y, por eso, se enteraron los padres de Adelaida, pero no hicieron caso. Su padre, como castigo, la mandó a la cama sin cenar, pensando que así la corregía para que no dijera mentiras.

---

<sup>1</sup> Orio Nardi, *La Maddalena del secolo*, Vertova Bg, 1985, pp. 84-85

Al día siguiente, después de asistir al catecismo, a las 5.40 p.m. Adelaida sintió un gran deseo de ir al Torchio (lugar de la aparición) a la cita con la Virgen. Al llegar miró hacia arriba. Vio que pasaban dos palomas blancas y observó que se acercaba el punto luminoso en el que estaba la figura majestuosa de la Sagrada Familia. La Virgen, vestida igual que el día anterior, le sonrió y le dijo: *Debes ser buena, obediente y sincera. Entre el 14 y 15 de año de tu vida serás religiosa sacramentina. Sufrirás mucho, mucho, pero no llores, porque después vendrás conmigo al paraíso.*

En el camino de regreso a su casa encontró al jovencito Cándido Maffeis, que le pidió que dijera a la Virgen, si podría llegar a ser sacerdote. Sobre este jovencito, de 14 años en ese momento, le dice la Virgen que llegará a ser misionero según su Corazón terminada la guerra (estaban en la segunda guerra mundial). Cándido llegó a ser misionero claretiano. Se ordenó de sacerdote en Roma el 19 de marzo de 1959. En casa de Adelaida, sus hermanas María y Catalina no le creían y le gritaban de mala manera. Empezó aquí a cumplirse la profecía: *sufrirás mucho, mucho*. De hecho, será considerada por muchos como mentirosa, endemoniada, peligrosa para la iglesia y loca. Incluso la buscó la policía secreta de Hitler y algunos pensaron que querían deportarla a Alemania, porque las apariciones, que reunían a mucha gente y podían hablar mal del nazismo, las consideraban como un peligro para el gobierno nazi.

El tercer día de apariciones, Adelaida vio pasar las dos palomas y después el punto blanco, en el que se presentaban las tres personas de la Sagrada Familia. Ese día los ojos, azules y resplandecientes del Niño Jesús, atrajeron la atención de Adelaida. El Niño llevaba un vestido rosa con estrellitas de oro que lo cubrían hasta los pies. La Virgen llevaba un vestido azul con velo blanco, que bajaba desde la cabeza. Tenía dos rosas sobre los pies y el rosario entre las manos juntas.

A la pregunta de algunas personas de que curara a los enfermos, María respondió: *Diles que, si quieren hijos sanos, deben hacer penitencia, rezar mucho y evitar ciertos pecados*. Y añadió la Virgen: *Si los hombres hacen penitencia, la guerra terminará en dos meses. De otro modo, tardará casi dos años*.

El 16 de mayo tuvo lugar la cuarta aparición. Había unas 150 personas presentes. En el catecismo debió responder preguntas de sor Concetta. Le aclaró que dos palomas precedían la aparición y que la Virgen hablaba en bergamasco, no en italiano, pues Adelaida hablaba esa lengua. También aclaró que María le dijo que, cuando fuera grande, sería religiosa, pero que debería sufrir mucho. El párroco, don Cesare Vitali, quiso interrogarla y le pidió que esa tarde no fuera a la cita. Al llegar a casa, ella manifestó: *Esta tarde no voy a la cita*. Sin embargo, en la tarde, al llegar la hora establecida, sintió una fuerte llamada interior y le insistió a su madre para que la dejara ir y pudiera asistir a la cita a la hora. La Virgen con rostro triste le dijo: *Hay muchas mamás que tienen hijos desgraciados por sus graves pecados. Que no hagan más pecados y sus hijos se curarán*. Adelaida le pidió a María una señal para que la gente creyera. La Virgen le aseguró que llegaría

a su debido tiempo y le insistió en rezar por los pobres pecadores, que tienen necesidad de la oración de los niños.

El 17 de mayo, quinta aparición, había presentes unas 3.000 personas. En la clase de catecismo el párroco la reprendió, porque no le obedeció, yendo a la cita con la Virgen. Y le pidió que no fuera ese día. Adelaida respondió con un tímido sí. Pero al llegar la hora, sintió un fuerte deseo y fue de nuevo a la cita. La mucha gente presente le impedía llegar con facilidad y un hombre la subió a su bicicleta y la llevó hasta el lugar. Aparecieron dos palomas blancas y la Virgen se presentó vestida de rojo con manto verde. Alrededor de los tres círculos de luz había ocho ángeles, vestidos alternativamente de celeste y de rosa, todos debajo de los codos de la Virgen. Esa tarde María le dio un secreto para revelarlo solo al obispo y otro al Papa. Pudo darle el secreto al obispo el 20 de mayo de ese año 1944 y al Papa Pío XII solo el 7 de abril de 1949, cinco años después.

En la sexta aparición, el 18 de mayo de 1944, había más de 7.000 personas presentes. Con mucha dificultad pudo llegar al lugar de las apariciones. Muchos querían tocarla y hablarle para encomendarle sus problemas. Algunos hasta querían quitarle algunos cabellos o pedazos de su vestido como reliquias.

En esta aparición la Virgen le dijo tres veces: *Oración y penitencia*. Y añadió: *Reza por los pecadores más obstinados que están muriendo en este momento y traspasan mi Corazón*. Adelaida le preguntó cuál era la oración que más le gustaba. Y le contestó: *El Avemaría*. Adelaida les manifestó a todos que el 21 de mayo la Virgen haría una señal milagrosa.

El viernes, 19 de mayo de 1944, fue la séptima aparición. Había 10.000 personas presentes. Adelaida, al llegar, se subió sobre la piedra de granito que había en ese lugar y que alguno había colocado para ella. Se le apareció la Sagrada Familia. Esta vez la Virgen tenía un velo y el vestido color celeste con una faja blanca ceñida a la cintura. Tenía el rosario en las manos y las rosas en los pies. El Niño Jesús tenía un vestido rosa con estrellitas de oro y las manos juntas. Su rostro era sereno y casi sonriente. San José también sonreía. Llevaba un vestido marrón en forma de manto y en la mano derecha un bastoncito con un lirio florido. A su alrededor había ángeles.

Adelaida preguntó a María, si era necesario que las mamás trajeran a sus hijos enfermos allí para ser curados. Le respondió la Virgen: *No es necesario. Los que puedan, que vengan y, según sus sacrificios, serán curados o quedarán enfermos, pero que no cometan más pecados graves*. Adelaida le insistió a María que hiciera algún milagro para que todos creyeran y María le respondió: *Ya vendrá y muchos se convertirán; yo seré reconocida por la Iglesia. Medita estas palabras todos los días de tu vida. Ten coraje en tus penas. En la hora de tu muerte estarás bajo mi manto y te llevaré al cielo*.

Su regreso a casa fue muy difícil por tanta gente. Adelaida no tenía paz y le exigían contestar a las preguntas. Este día tuvo lugar el primer encuentro con don Luigi Cortesi, sacerdote joven, profesor de filosofía del Seminario de Bérgamo, que sería su perseguidor durante años, porque a toda costa quería conseguir que ella negara haber visto a la Virgen.

El 20 de mayo, Adelaida, acompañada de su tía Amabile, fue a Bérgamo. Era la primera vez que visitaba esta ciudad. Visitaron la basílica y, después de comer, encontraron al párroco de Ghiaie, don Cesare Vitali, que las acompañó y las presentó al obispo. Le pidieron que dijera el secreto, pero ella con temor afirmó que había mucha gente. El obispo les pidió salir a todos. Solo quedó María, una joven conocida del obispo y que fue traduciendo sus palabras del bergamasco al italiano para el obispo. Parece que el secreto, según lo publicó en 1955 Domenico Argentieri, seudónimo de Monseñor Bramini, era que se haría religiosa e iría a Roma para rezar siempre por el Papa.<sup>23</sup>

El encuentro con el Papa Pío XII para darle el secreto tuvo lugar en 1949, un año después de que el obispo de Bérgamo, Monseñor Bernareggi, promulgó el famoso decreto del 30 de abril de 1948, en el que afirmaba el “non constat” (no consta) de la sobrenaturalidad de las apariciones. Pío XII la recibió en audiencia privada el 7 de abril de 1949 y la audiencia duró 20 minutos.

A las 11 de la mañana se regresaron a Ghiaie con el tranvía. Ese día, 20 de mayo de 1944, en la octava aparición había unas 30.000 personas. Adelaida, como de costumbre, subió a la piedra de granito para que todos la vieran y, al poco tiempo, cayó en éxtasis. El doctor Loglio le hincó una aguja en el cuello y en las manos sin obtener reacciones visibles. Se le presentó la Sagrada Familia. María le dijo: *Mañana será la última vez que te hablo. Después por siete días te dejaré pensar en lo que he dicho. Trata de entenderlo, porque, cuando seas grande, te servirá mucho, si quieres ser toda mía. Después de estos siete días, volveré todavía cuatro veces más.*

Ese día hubo un prodigio solar. La doctora Eliana Maggi declaró bajo juramento el 16 de enero de 1946: *Aquel sábado llovía. Al principio de la aparición vino un rayo de sol sobre la cabeza de la niña. Yo alcé los ojos y vi un rayo de luz en forma de cruz en el cielo y una lluvia de puntitos de oro y plata durante un minuto o dos, y todos gritaron: “Milagro”.*

La señora Giuseppina Rondi manifestó el 20 de agosto de 2002: *Yo estaba bastante cerca de la niña y la vi girar la cabeza hacia un punto del cielo. Después juntó sus manos y cayó en éxtasis. Asistí al prodigio del sol. El astro daba vueltas, bajaba y subía y salían de él rayos luminosos de distintos colores, que llegaban hasta la gente y el lugar, cambiando los colores de los rostros y de los vestidos. La gente cercana a mí aplaudía por aquella maravilla. Yo tuve miedo, porque*

---

<sup>2</sup> Domenico Argentieri, *La fonte sigillata*, 1955, pp. 9-10

*parecía que el disco solar iba a caer sobre nosotros. Quedé impresionada y aun hoy, que tengo 80 años, recuerdo muy bien aquellos momentos.*<sup>4</sup>

Aquella tarde corrió la noticia de que Preitali Olimpia, de Paderno, había sido curada de una parálisis que sufría desde hacía cuatro años. El doctor Loglio le hizo el primer control delante del párroco y del ingeniero Villa. El doctor Loglio concluyó: *Yo no soy un católico fervoroso, pero, si esto no es un milagro, hay que negar todos los milagros de todos los santuarios.* En cambio, don Luis Cortesi escribirá que esa curación era fingida.

Ese domingo 21 de mayo de 1944, novena aparición, estaban presentes unas 200.000 personas. Había carabineros para guardar el orden. Vino una carroza de un personaje noble con un enfermo grave, asistido por su esposa y una hermana, que querían ver a Adelaida. A la niña no la dejaban descansar y solo por una gracia especial de Dios pudo superar el estrés y estar tranquila, a pesar de tanta tensión nerviosa. Había muchos curiosos, pero también fotógrafos, periodistas y hasta algún soldado alemán. No olvidemos que Italia estaba metida en plena guerra mundial y los alemanes dominaban parte de Italia. Todos querían interrogar a la niña, todos querían saber muchas cosas y la mimaban con caricias, besos y hasta con regalos. En el lugar de las apariciones se llevaron hasta las hojas de los árboles y las flores que había, porque todos querían tener alguna reliquia como si fuera un pedacito de cielo en su casa. Ese día también hubo un prodigio en el sol. Algunos veían a Jesús, otros a María y otros a san José o una cruz, una hostia. Todo era amarillo o rojo o verde, azul...según los colores que salían del sol.

Adelaida vio en las manos de María dos palomas oscuras que representaban a la pareja de esposos. También vio junto a la Sagrada Familia, cuatro animales: un asno, una oveja blanca, un perrito de pelo blanco con manchas marrones y un caballo. Los cuatro animales, vistos solo por Adelaida, se arrodillaron y movían sus bocas como si rezasen. En un cierto momento, el caballo que representaba al padre de familia se levantó y se fue por el camino que conducía a un campo de lirios, pero no pudo pisotearlos, porque san José lo siguió y lo trajo de nuevo, donde se arrodilló otra vez y comenzó a mover la boca como si rezara. La explicación dada por Adelaida fue que, al igual que el caballo, hay papás soberbios que abandonan la oración y quieren destruir y hacer daño a su familia como el caballo que quería destruir los lirios. La oveja representaba a la esposa, que se queda en casa o va a la iglesia a orar con humildad como la oveja. Los cuatro animales representan cuatro virtudes. El caballo no debe abandonar la oración, porque sin ella es capaz de crear desórdenes y ruina. El perrito representa la fidelidad familiar tantas veces despreciada. La oveja la humildad y el asno la paciencia.

Durante la aparición, el doctor Ruggeri le hincó a Adelaida una aguja sin obtener reacción alguna. Después le puso una llamita ardiente en sus manos juntas. Adelaida quitó sus manos, siguiendo inmóvil. Después de la aparición, el sol

---

<sup>4</sup> Vol 1p.52

volvió a girar y la gente lo miraba sorprendida y maravillada. Aquel día, entre las 5 p.m. y las 7 p.m., hubo fenómenos solares impresionantes, vistos también hasta en los confines de Lombardía.

Este domingo 21 el prodigio solar fue más impactante por su magnificencia. Era el gran milagro prometido por la Virgen. Don Giuseppe Piccardi, testigo ocular, declaró: *No puedo dejar de escribir lo que yo vi en Ghiaie di Bonate el 21 de mayo de 1944. El recuerdo y la impresión permanecen vivos en mí. A las seis de la tarde de aquel día estaba con una gran multitud en el lugar de las apariciones. En cierto momento sentí que la gente decía: “Mirad el sol, mirad el sol”. Y vi el sol que salía de entre las nubes, que parecían amenazar lluvia, y giraba sobre sí mismo y por la velocidad del movimiento parecía que se salía de órbita. También vi que proyectaba rayos de luz amarillo-oro y de otros colores. Algunos manifestaron haber visto en el sol los símbolos de una hostia, una cruz o la Sagrada Familia o la Virgen María.*

*Al regreso fui a la casa de párroco. Allí encontré muchas personas comentando los hechos de la tarde. Don Andrés Spada, director del periódico “Eco di Bergamo”, me preguntó qué había visto en el sol y se lo dije. Él me sugirió la posibilidad de una ilusión óptica o de una sugestión colectiva. Estábamos discutiendo, cuando vino una y dijo: “Salid, salid, el sol está girando todavía”. Salimos al patio y contemplamos un espectáculo que jamás habríamos podido imaginar. El sol del atardecer presentaba su disco solar en un color de plata y se le veía girar vertiginosamente sobre sí mismo, dando la impresión por la velocidad de que podía salir de órbita. Se le podía ver con los ojos sin dañarlos. Pero lo más maravilloso fue que el sol, en su rotación, parecía que irradiaba fuegos artificiales, lanzaba haces de luz amarilla, después verde o violeta con una viveza tal que las nubes alrededor del sol formaban una aureola fantástica. Eso fue para mí una prueba evidente de la veracidad de las apariciones. Y comencé a gritar: “Como en Fátima, como en Fátima”. Ninguno de los presentes negó los hechos y había sacerdotes, periodistas, etc. Todo esto duró unos diez minutos hasta que una nube cubrió el sol. Después de cinco minutos, el sol salió de nuevo de las nubes, haciendo el mismo espectáculo y recuerdo muy bien el color que yo pude observar en aquella segunda fase, que fue el violeta.”<sup>5</sup>*

*Marcella Zonca tenía ese día cinco años y medio y recuerda que muchas personas se postraban en tierra y rezaban y se confesaban abiertamente. Algunos lloraban. Yo miraba siempre al cielo y en un momento vi una cruz grande sin Cristo. Mientras miraba la cruz, me sentía fascinada y el hecho quedó tan impreso en mí que lo recuerdo siempre como si hubiese sucedido hace pocos minutos.”<sup>6</sup>*

Muchos creían que las apariciones ya habían terminado, como en Fátima después del milagro del sol, pero Adelaida aclaró que la Virgen vendría aún cuatro veces más entre el 28 y el 31 de mayo de ese año 1944. Don Cortesi pensó

---

<sup>5</sup> Vol. 1 pp. 59-61

<sup>6</sup> Vol. 1 p. 62

seriamente en que Adelaida debía ser aislada de tanta gente que quería tocarla y abrazarla y besarla. Consideró que Adelaida hacía olvidar a la Virgen y el centrarse en ella era una amenaza para la pureza de la fe cristiana. Por otra parte, su familia no podía vivir tranquila, porque todos los días había gente que quería ver a la niña e interrogarla y pedirle oraciones para sus necesidades.

Los padres de la niña aceptaron que la llevaran al asilo de las religiosas sacramentinas para que estuviera allí tranquila, pero la gente se enteró e iba a verla allí. Las pobres religiosas debían sacarla a la ventana cada pocos minutos para que al menos la vieran. Por su parte don Cortesi fue a visitar al obispo para ver qué se podía hacer; y determinaron que fuera a las religiosas ursulinas. Por supuesto que la niña, lejos de sus padres y con gente extraña, no se sentía a gusto. Tuvo que sufrir todos estos alejamientos de la familia y aguantar muchas cosas de personas desconocidas e incluso de algunas religiosas que no creían en las apariciones y a quienes don Cortesi había aconsejado cómo tratar a la niña, si seguía insistiendo en que había visto a la Virgen.

Para que la niña permaneciera lejos de la gente, le pusieron el nombre de María Rosa Simonini, pero la niña se sentía mal y lloraba y gritaba y pedía que la llevaran donde su mamá. Poco a poco, se fue calmando y aceptó comer y jugar. Las religiosas la prepararon para la primera comunión.

El 28 de mayo de 1944 era el día de la décima aparición y el día de su primera comunión en las sacramentinas. La iglesia estaba llena de gente. Muchos de ellos eran curiosos, que habían ido a verla. Estaba hermosa con su vestido largo de seda blanca. Fue un día bello para ella. Pero era día de la aparición de la Virgen y la llevaron a Ghiaie di Bonate para estar presente a las 5 p.m. como anteriormente. Llevaba puesto el vestido de su primera comunión y un ramo de flores en las manos. Había médicos que controlaron el pulso y otras constantes vitales. El doctor Locatelli le punzó en el mentón, en la mejilla y en el cuello, sin obtener ninguna reacción. De pronto, se le apareció María con los ángeles y dos santos a sus costados. Eran san Mateo y san Judas Tadeo. La Virgen tenía un vestido rojo con un manto verde y llevaba en la cabeza una corona de oro. En el brazo el rosario. La Virgen le sonrió y le dijo: *Reza por los pecadores más obstinados que hacen sufrir mi Corazón, porque no piensan en la muerte. Reza por el Papa, que pasa malos momentos y es maltratado por muchos. Muchos atentarán contra su vida, pero yo lo protegeré y él no saldrá del Vaticano. La paz no tardará, pero tengo urgencia de que haya paz en el mundo para que todos se amen como hermanos. Solo así el Papa tendrá menos que sufrir.*

En esta aparición del 28 de mayo, anota Adelaida que la Virgen tenía dos pichones negros entre las manos, que simbolizaban la unión que deben tener los esposos, formando santas familias bajo la mirada de la Virgen. No se puede tener una santa familia sin vivir confiados en las manos maternas de María. Ese día miles y miles de personas asistieron también al fenómeno solar. Después de la aparición, se presentó en su casa la señora Irene Ravasi, que decía que había sido

curada de una espondilitis que le había hecho sufrir durante años. También se presentó la señora Ana Villa, que también había sufrido una grave enfermedad durante años y se curó.

Ese día 28 de mayo, fiesta de Pentecostés, también hubo un prodigio solar, el tercero desde el principio de las apariciones. No fue observado solo en Ghiaie, sino también en Bérghamo, Castiglione della Presolana, Tavernola Bergamasca (a 55 Kms. de Ghiaie), Bratto, Darfo en Valcamonica, Pontirolo, Caprino bergamasco y hasta Gelsenkirchen en Westfalia (Alemania), según testigos de los hechos en esos lugares. Ese día, al igual que en las dos veces anteriores, el disco solar giraba sobre sí mismo y cambiaba de color: verde, rosa, rojo, amarillo, violeta, naranja. Giraba velozmente sobre sí mismo a la derecha y después de improvisado hacia la izquierda y así lo hizo varias veces. Muchos observaron también dos rayos dispuestos en forma de la cruz de san Andrés.

El lunes 29 de mayo era la 11 aparición y había unas 300.000 personas. Era una multitud inmensa, difícil de controlar. Había soldados para guardar el orden. La Virgen, como otras veces, tenía en sus manos dos palomas de plumas oscuras y en el brazo el rosario. Le dijo a Adelaida: *Los enfermos que quieran sanar deben tener mayor confianza y santificar su sufrimiento. Si no hacen esto, no tendrán el premio. Espero que todos los que conozcan mi palabra harán un esfuerzo para merecerse el paraíso. Aquellos que sufran sin quejarse obtendrán de mí y de mi Hijo lo que pidan. Reza mucho por los que tienen el alma enferma. Mi hijo Jesús ha muerto en la cruz para salvarlos. Muchos no entienden mis palabras y, por eso, yo también sufro.*

Al despedirse, la Virgen llevó su mano a la boca y mandó un beso volando a la niña. Y, poco a poco, se alejó, mientras las dos palomas volaban a su alrededor.

El martes 30 de mayo de 1944 había unas 250.000 personas. Esta vez la Virgen se presentó sin las dos palomas oscuras. Tenía un vestido rosa y un velo blanco. A su alrededor estaban los acostumbrados ángeles. Con una sonrisa dijo a Adelaida: *Tú eres toda mía, pero, siendo tan querida a mi Corazón, mañana te dejaré en este valle de lágrimas y dolor. Me verás a la hora de tu muerte; cubierta con mi manto te llevaré al cielo.* Adelaida manifestó que la Virgen le dijo que, si los hombres hacían penitencia, la paz vendría dentro de dos meses, un jueves.

El miércoles 31 de mayo de 1944 fue la aparición número 13 y última. Había presentes unas 350.000 personas. El obispo había sido presionado por las autoridades provinciales políticas, civiles y militares, porque el asunto de las apariciones estaba creando un gran problema social. El obispo quiso que la niña le pidiera a la Virgen que dejara de aparecerse, pero su deseo llegaba tarde, pues ya la Virgen había tomado la decisión de que ese día 31 fuera la última aparición.

Ese día había presentes muchos médicos para estudiar a la vidente, incluidos fotógrafos y periodistas. De pronto algunos gritaron: *Mirad el sol.* El sol, que por

tres horas había estado resplandeciente, comenzó a eclipsarse. Lo cubría un disco opaco de color verde y comenzó a dar vueltas velozmente sobre sí, mientras que colores distintos se reproducían en la atmósfera. Ese día también hubo voces de curaciones prodigiosas como la de un hombre paralítico curado o una jovencita paralítica desde la infancia, que pudo comenzar a caminar o un niño ciego, que recuperó la vista.

Ese día apareció la Sagrada Familia como otras veces y María dijo: *Hija mía, me desagrada tener que dejarte. No te angusties, si no me ves. Piensa en lo que te he dicho de que me verás a la hora de la muerte. En esta vida serás una pequeña mártir. No te desanimes. Reza por el Papa y soporta todo con paciencia, porque vendrás conmigo al paraíso. Los que te hagan sufrir, no vendrán conmigo al cielo, si primero no reparan y se arrepienten de corazón.* Antes de desaparecer, la Virgen le dio un beso en la frente a la niña.

Las apariciones terminaron, pero durante todo el verano de ese año 1944, a pesar de la guerra, vinieron muchos peregrinos. Millares de personas fueron testigos de los prodigios solares. En concreto fueron seis: los días 20, 21, 28 y 31 de 1944 y dos meses después el 13 de junio y el 13 de julio de 1944. El 13 de junio el prodigio solar fue visto en Bérghamo, en Piazzolo en Val Brembana y en Corzano. El 13 de julio de ese mismo año 1944 fue visto, no solo en Ghiaie, sino también en Piemonte, en Valsaviore (Brescia) y en otros lugares. También se repitieron estos fenómenos solares el 13 de mayo de 1953 y el 13 de mayo de 1959 y durante la oración del 25 de mayo de 1973 en la capilla de Ghiaie, dirigida por la señora Carmela Carabelli. Ella describió así el fenómeno: *El sol resplandecía y empezó a girar velozmente sobre sí mismo con movimiento excéntrico, mudando la luz en los más variados colores desde un intenso azul al rojo vivo, del amarillo al verde, etc., con variación de tonos, de modo que, reflejándose en las personas y en las cosas, suscitaban una impresión extraordinaria y emocionante ante tales maravillas.*<sup>7</sup>

Años más tarde hubo otros dos milagros solares, el 13 de mayo de 1974 y el 13 de mayo de 2015 sólo en Ghiaie.

Durante las apariciones se verificaron unas 300 curaciones de las que 80 fueron consideradas especiales por la comisión médica provisional. Aparte de las curaciones, hubo muchas conversiones y un florecer de vocaciones. El 12 de julio, cuando todavía el obispo no había prohibido a los sacerdotes ir al lugar de las apariciones, se reunieron en Ghiaie casi mil sacerdotes para orar juntos. El obispo permitió la construcción de una capilla como recuerdo de los acontecimientos. El pintor Giovan Battista Galizzi pintó la imagen de la Virgen para ponerla en la capilla según las declaraciones que le hizo Adelaida.

Adelaida, después de las apariciones, estuvo con las religiosas ursulinas hasta junio de 1946. Después fue transferida del Instituto de las religiosas ursulinas

---

<sup>7</sup> Vol. 1 p. 120

al convento de Gandino y después a Ranzanico con el consentimiento de sus padres.

## COMISIÓN INVESTIGADORA

El obispo nombró una comisión investigadora. Tenía como referencia el libro escrito por don Cortesi, que era negativo a las apariciones. Ningún miembro de la comisión hizo el juramento prescrito por el código canónico para estos casos. Los interrogatorios fueron hechos sin ningún formulario previo, sino de modo espontáneo y desordenado. Casi todos los miembros de la comisión estaban relacionados con don Cortesi y eran de su opinión. Evitaron estudiar los hechos históricos de las apariciones o sus mensajes, no nombraron expertos para ciertos casos de curaciones o prodigios solares, que ni los nombraron. Además, juzgaron a una niña de 10 años en ese momento y la interrogaron como si fuera adulta, cuando en realidad, como niña, estaba asustada ante la seriedad y respetabilidad de los sacerdotes de la comisión. Esto sin contar que le exigieron juramento a la niña, cuando moral y jurídicamente era incapaz de ello.

El obispo, el 8 de mayo de 1947 constituyó además un tribunal eclesiástico sin desmantelar la comisión investigadora y este tribunal estaría subordinado a ella como si fuera un apéndice de la misma. Por eso, las conclusiones, siendo casi todos los miembros negativos en cuanto a las apariciones, no podían llegar a otra conclusión. Solamente Monseñor Bramini fue nombrado como defensor de las apariciones: uno contra varios.

El 30 de abril de 1948, el obispo Monseñor Bernareggi, publicó un decreto en que afirmaba que *no constaba de la sobrenaturalidad de los hechos, aunque podían haberse dado algunos milagros concedidos por la Virgen, premiando así la devoción de algunos fieles hacia ella*. Anotemos que decir “no consta” no quiere decir que conste que son falsas, sino que no hay razones probatorias suficientes para decir que son auténticas y sobrenaturales.

Don Cortesi era totalmente negativo y no creía en las apariciones. Como una prueba personal requirió de Adelaida que le pidiera a la Virgen la curación de un enfermo de su círculo próximo familiar. En caso de curación, sería una prueba de la autenticidad de las apariciones, pero no fue escuchado y lamentablemente fue el más agudo perseguidor de estas apariciones y trató de conseguir por todos los medios posibles que Adelaida negara que había visto a la Virgen.

En la Comisión no se tuvieron en cuenta los prodigios solares, vistos por miles y miles de personas, ni las curaciones maravillosas. El señor Vittorio Villa pudo filmar los acontecimientos de los últimos 4 días de apariciones, pero no entregó su filmación al obispo.

El mayor problema era que el obispo prohibió a los sacerdotes y religiosos acudir a la capilla, hacer en ella cualquier acto de culto o dirigir peregrinaciones al

lugar. Con esta prohibición estaba implícitamente negando que las apariciones fueran auténticas y desanimaba a la gente para ir a rezar a la capilla, construida con su beneplácito para rezar sin dar culto explícito a María como reina de las familias ni colocar allí el cuadro pintado por Battista Galizzi.

Los opositores tuvieron motivos para echar en cara a los devotos que todo era falso y una mentira producida por la imaginación de una niña. Esto llevó a que poco a poco se fueran retirando los devotos y solo unos pocos seguían yendo con fe a pesar de las contrariedades y contradicciones.

Como algo digno de mención en favor del obispo digamos que él compró el terreno de las apariciones, consiguió cemento (cosa muy difícil en aquellos momentos de guerra) y mandó construir la capilla para que la gente pudiera ir a rezar.

Ahora bien, en el decreto afirmaba que Dios podía haber hecho algunos milagros para premiar la fe de la gente en la intercesión de María. ¿Quería acaso decir que tantos milagros de curaciones, conversiones y milagros solares eran solo fruto de la fe de la gente en María sin conexión con las apariciones? ¿Por qué en otros santuarios marianos no hay fenómenos solares o tantas conversiones?

Podemos decir con tristeza en estos momentos: ¿Quién o quiénes son los responsables de tantos rosarios y de tantas oraciones, que dejaron de hacerse? ¿Quiénes son los culpables de tantos milagros que se dejaron de realizar? ¿Quiénes son los que apagaron ese despertar sobrenatural de tantos miles y miles de personas que creyeron en las maravillas de Dios? Por algo la misma Virgen María le dijo a Adelaida el 31 de mayo de 1944: *Aquellos que voluntariamente te harán sufrir, no vendrán al paraíso, si primero no han reparado y se han arrepentido profundamente*”.

## **OBSERVACIONES**

Monseñor Giovanni Della Cioppa, abogado de la Sagrada Congregación de Ritos, hizo las siguientes observaciones a la comisión investigadora.

- 1.- Es un gravísimo error interrogar a una niña como lo hace don Cortesi o como lo hace el tribunal. Por su edad no es capaz ni moral ni jurídicamente de jurar. Ella debe ser dejada en paz.
- 2.- La precedente negación o la reafirmación no tienen valor alguno y no deben sorprender. Se han verificado hechos semejantes en la vida de santos favorecidos con revelaciones, indudablemente auténticas, como por ejemplo santa Catalina Laboure.
- 3.- La documentación relacionada con los hechos y la niña, debe ser archivada para el futuro.

4.- Las investigaciones deben referirse ahora exclusivamente al complejo, presumiblemente milagroso, relacionado con Ghiaie (curaciones, fenómenos solares, etc.).

5.- Bastaría que entre las curaciones se encontrara algún caso, aunque fuera uno solo verdaderamente milagroso, para considerar que efectivamente en mayo de 1944 en Ghiaie ha habido una manifestación de orden sobrenatural.

6.- Los hechos milagrosos podrán ser publicados en el boletín diocesano con el fin de animar a la devoción a la Virgen, sin hacer pronunciamientos oficiales. A la vez se deberán evitar las disposiciones prohibitivas acerca de las manifestaciones de devoción en el lugar de las apariciones, dejando libre el campo a la piedad del pueblo.

Los miembros del tribunal y los 7 de la comisión investigadora tomaron a mal estas observaciones y reprendieron a Monseñor Bramini por haberlas publicado. Bramini anotó al respecto: *El gran error de la comisión es un error de método. Se han despreciado y no considerado los milagros, inventando la absurda teoría de que el milagro es un premio a la fe. Más que a las afirmaciones o negaciones de los videntes, hay que mirar los milagros que tienen conexión con las apariciones.*

El 11 de julio de 1944 el padre Agostino Gemelli, psiquiatra y psicólogo de fama internacional, fundador de la universidad católica del Sagrado Corazón de Milán, encargado por el obispo de hacer un examen a la niña, escribió sus conclusiones en una larga carta. En ella dice: *nos encontramos ante un tipo precoz positivo, realista y sintético, es decir, lo que es más opuesto al tipo histérico. Podemos afirmar que, si las referidas visiones de Bonate son verdaderas, no son obra de una mente enferma ni efecto de la imaginación o de sugestión.*

El 22 de noviembre de 1945 escribió a don Cortesi, denunciándolo por sus métodos. Escribió: *Yo le recomendé a usted y espero que lo recuerde que la niña debía estar colocada en un ambiente sano, que no se le hablase de las visiones y se hiciese de modo que ella las olvidase y no les diera importancia. Pero sucedió lo contrario. La niña fue insistentemente interrogada y fue tratada como adulta. Fue mimada hasta lo inverosímil. Yo he visto con mis propios ojos cómo usted la trataba, la tomaba del brazo, la abrazaba y le hablaba.*

En la comisión teológica Monseñor Bramini, defensor de las apariciones, denunció a don Cortesi: *Ninguna autoridad podría haber aprobado lo que él ha hecho. La sometía a largos interrogatorios y a experimentos y pruebas discutibles. La mimaba, la abrazaba, la besaba y se dejaba besar por ella. La llenaba de regalos vistosísimos. La visitaba a cualquier hora del día o de la tarde. La fotografiaba en diferentes formas, como si fuera una diosa del cine.*

## PROFECÍAS

El 15 de mayo de 1944 en la tercera aparición, la Virgen anunció: *Si los hombres hacen penitencia, la guerra terminará en dos meses. Si no, terminará en casi dos años.*

Aquel jueves de julio de 1944, dos meses después de la profecía condicional de la Virgen, hubo un acontecimiento grave que podía haber decidido la marcha de la guerra. Fue el atentado contra Hitler, del que salió herido solamente. Si todos hubiesen orado y hecho penitencia, como pedía María, se hubiera acabado la guerra con la muerte de Hitler, pero la guerra continuó poco menos de dos años. Los alemanes, después del atentado contra Hitler, pensaron seriamente que las apariciones de Bonate habían sido programadas por los aliados para desviar la atención de los acontecimientos de la guerra. Y que estos acontecimientos habían sido provocados por sugestión hipnótica, con artes mágicas por obra de un maleficio de un agente secreto de inteligencia de los aliados. De hecho, en julio de 1944, los alemanes enviaron a Bonate una delegación formada por altos oficiales, acompañados de dos capellanes italianos, para indagar sobre las apariciones. Uno de esos sacerdotes declaró que estaba convencido de la autenticidad de las apariciones, pues había sido testigo de una curación maravillosa, pero los alemanes creían que la niña podía estar hipnotizada por un agente enemigo.

Los alemanes tenían en mente raptar a Adelaida y llevarla a Alemania. Las religiosas donde estaba alojada en el convento de Gandino en ese momento, hicieron que Adelaida se fingiese la muerta y representaron el transporte fúnebre fuera del convento para poner a la niña a salvo en lugar seguro.

Ese 20 de julio, día del atentado contra Hitler, aunque no murió, fue el día en que se abrió una grieta en la guerra. Fue el principio del fin. Las tropas alemanas quedaron desorientadas y muchos pensaron en rendirse, viendo que la guerra se estaba perdiendo. Mi comandante, dice Vittorio Bonomelli, ayudó a varios grupos de alemanes a refugiarse en Suiza y los protegió después de la guerra.

El 28 de mayo de 1944 le decía la Virgen a Adelaida: *Muchos atentan contra la vida del Papa. Yo lo protegeré y no saldrá del Vaticano.*

Según la revelación del periódico *Avvenire* del 15 de enero de 2005, Hitler tenía el plan de secuestrar al Papa Pío XII y llevarlo a Alemania. El objetivo final era destruir el cristianismo y sustituirlo por la nueva religión nazi con su ideología. Esta revelación está basada en el testimonio del general alemán Karl Friedrich Otto Wolf, escrita en Múnich en 1972 y contenida en los documentos sobre el proceso de beatificación del Papa Pío XII. Este general había recibido personalmente de Hitler la orden de raptar al Papa y esto fue especialmente pedido por Hitler en 1944. El general decidió hablar personalmente con el Papa en una audiencia secreta el 10 de mayo de ese año 1944. Wolf exhortó al Papa a estar en guardia, porque la situación era extremadamente peligrosa y el general, para demostrar su sinceridad,

aceptó el pedido del Papa de liberar a dos condenados a muerte. Lo que hizo el 3 de junio.

El general Wolf declaró el 9 de abril de 1974 ante el tribunal arzobispal de Múnaco de Baviera para la beatificación de Pío XII que el 3 de marzo de 1943 había recibido la orden de raptar al Papa. El 3 de marzo de 1983, cuando Wolf tenía ya 84 años, declaró en una transmisión de la Rai 2 que los cardenales y miembros de la Curia Romana también debían ser deportados a Alemania en mayo de 1944.

El 7 de abril de 1949 el Papa Pío XII recibió en audiencia a Adelaida Roncalli a pesar del decreto de “no consta” de la sobrenaturalidad, emitido por el obispo de Bérgamo el 30 de abril de 1948, y que ya muchos la tenían como mentirosa o endemoniada. Por eso, algunos empezando por don Cortesi consiguieron en diciembre de 1953 que Adelaida, ya novicia de las sacramentinas, fuese despedida y que se le cerraran las puertas de cualquier otro Instituto religioso. Consiguieron que el 18 de noviembre de 1953 la Sagrada Congregación con un documento del prefecto cardenal Valerio Valeri dispusiera que Adelaida Roncalli no fuera aceptada ni admitida a los votos. Y Adelaida fue obligada el 27 de diciembre de 1953 a quitarse el hábito religioso de novicia de las sacramentinas. Las sacramentinas la enviaron como seglar al Centro de hospitalidad romana, donde trabajó como guardarropera, pero se enfermó y tuvo que ir a su casa de Ghiaie di Bonate. Después intentó entrar en otros Institutos religiosos, pero todos le cerraron las puertas. Entonces decidió estudiar para enfermera y como tal trabajó en un policlínico de Milán.

## **DON CORTESI**

Adelaida escribió: *Don Cortesi me contaba frecuentemente que él un día había visto a la Virgen, al Niño Jesús y a San José, pero que no era una aparición, porque los había visto solo en la fantasía y que eso me había pasado también a mí.* Por eso, era grave pecado decir a otros que los había visto. Por muchos meses estuve firme, diciendo que los había visto. Después, por la palabra de don Cortesi, insistente y persuasiva, me convenció de que verdaderamente pecaba al hablar a otros de las apariciones. Yo, como fui educada en casa de tener fe en los sacerdotes, creí en su palabra y no me atreví a pensar de distinta manera y decidí de tener lo de las apariciones solo para mí, en mi corazón<sup>8</sup>.

En una entrevista con el padre Candido Maffei del 21 de marzo de 1954 le dijo: *Don Cortesi me hablaba siempre que cada visión mía era pecado. No tuve oportunidad de hablar con otros sacerdotes. El no terminaba nunca de decirme que cometía pecado diciendo que había visto las apariciones y que debía dejar de engañar a la gente, porque les hacía también a ellos cometer pecados. Me faltó fuerza para decirle no.*

---

<sup>8</sup> Vol. 2 p. 52

Don Cortesi escribió tres libros, negando las apariciones: *Storia dei fatti di Ghiaie*; *Le visioni della piccola Adelaide Roncalli*; *Il problema delle apparizioni de Ghiaie*.

Adelaida con el temor de pecar e ir al infierno, no se atrevía a decir sí sobre las apariciones. Además, don Cortesi le había hecho prometer que siempre mantendría su palabra de que no había visto nada. Por otra parte, algunas religiosas de la comunidad habían sido amaestradas por don Cortesi para que la vigilaran y, si decía Adelaida que había visto a la Virgen, la castigarán.

## RETRACTACIÓN

El 15 de septiembre de 1945 a las 10 a.m., en el convento de las ursulinas de Bérnago, don Cortesi, sin ningún testigo presente, consiguió lo que quería: *la retractación de Adelaida de que no había visto a la Virgen*. Ella escribió sobre esto: *Don Cortesi para hacerme escribir me decía que mi papá y mi mamá habían sido llevados a prisión por mi culpa, que mis hermanas habían sido llevadas lejos y que mi casa estaba cerrada con llave, porque no había nadie. Todo era por culpa mía, porque había dicho que había visto a la Virgen. Si siempre decía que la había visto, mi papá y mi mamá estarían siempre en prisión y mis hermanas no vendrían nunca a casa ni vería más a ninguno de ellos. Después me dio una pluma estilográfica y papel*.

Sobre el papel escrito, ella manifestó el 21 de mayo de 1947: *Lo escrito en el papel es mi letra. Yo escribí un doble folio, pero como el primero se manchó, lo reescribí en el segundo. Lo he escrito en una habitación de las ursulinas. Solo estaba presente don Cortesi. El escrito me lo ha dictado él. Me dictaba como en clave y yo escribía. Yo entendía las palabras y escribía. No sabía escribir (algunas palabras) y le preguntaba en bergamasco y él me dictaba en italiano lo que decía*.

El escrito dice así: *No es cierto que he visto a la Virgen. He dicho una mentira, porque no he visto nada. No he tenido coraje de decir la verdad, pero después he dicho todo a don Cortesi. Ahora estoy arrepentida de tantas mentiras. Adelaida Roncalli, Bérnago 15 de septiembre de 1945*.

Sor Bernadetta declaró el 23 de mayo de 1947: *La niña dice que don Cortesi le hizo escribir lo que no quería escribir e inmediatamente después la confesó y le dijo: “Ten siempre presente esta palabra (de que no había visto las apariciones) y estarás contenta”. Y después de confesarla le puso como penitencia: “Dirás todos los días en la mañana y en la tarde un avemaría, una sola, pero todos los días de tu vida hasta que te mueras*.

El padre Mario Mason nos cuenta lo que le refirió Adelaida: *Don Cortesi me obligó a escribir una carta de retractación bajo dictado suyo, afirmando que me había imaginado ver a la Virgen. Desde hacía años me presionaba y me decía que mi mamá me quería en casa. Él me decía que (si no me retractaba) iba al*

*infierno. Cuando firmé la carta que me había dictado, me aseguró que era reservada solo para él. Dentro de mí, sentí al instante que esa carta era falsa. Un día la vi sobre la mesa de los jueces de la Curia de Bérgamo. Después del juramento prestado de decir la verdad, comprendí que había sido engañada por don Cortesi. ¿Qué me quedaba hacer? ¿Podía atreverme a denunciarlo delante de tantos sacerdotes? Preferí callar y llorar.*

El 12 de julio de 1946 Adelaida escribió su retractación: *Es verdad que he visto a la Virgen. Dije que no la había visto, porque me lo había dictado don Cortesi y yo por obedecerle lo escribí así, Adelaida Roncalli.*

El 22 de agosto de 1948 escribió: *La primera vez que negué haber visto a la Virgen fue, porque me lo mandaba don Cortesi. Otras veces lo hice, porque no me agradaba estar en el colegio y quería ir a mi casa con mi mamá. Después porque quería ser una niña como las otras. Y también porque me dejé vencer por el demonio que me sugirió decir no, porque después estaría más contenta. Inmediatamente después del juramento, ante el tribunal, quise decir que la Virgen se me había aparecido, pero no tuve el valor.*

Una solemne reafirmación de las apariciones la hizo el 20 de febrero de 1989. Escribió: *Yo, la suscrita Adelaida Roncalli, nacida en Ghiaie di Bonate el 23 de abril de 1937, en el 45 aniversario de las apariciones, vuelvo a declarar, como ya he hecho en varias ocasiones precedentes, que estoy absolutamente convencida de haber tenido las apariciones de la Virgen en Ghiaie di Bonate del 13 al 31 de mayo de 1944, cuando tenía siete años. Los sucesos dolorosos vividos desde entonces, los ofrezco a Dios y a la legítima autoridad de la Iglesia, a la cual solo pertenece reconocer o no cuanto en tranquila conciencia y en segura posesión de mis facultades mentales tengo como verdad. Doy fe. Adelaida Roncalli, 20 de febrero de 1989.*<sup>9</sup>

Un detalle interesante puede ser anotar que en 1947 en las apariciones de la Virgen en Montichiari habló de las apariciones de Ghiaie. El 16 de noviembre de 1947 la Virgen deploró la falta de fe y abandono en que estaba el lugar de las apariciones de Ghiaie. El 22 de noviembre de 1947 habló de la profanación del lugar donde ella en 1944 se había aparecido a Adelaida Roncalli y pidió hacer peregrinaciones de tres días seguidos desde la iglesia de Ponte San Pietro al lugar de las apariciones en señal de penitencia y reparación. El 7 de diciembre de 1947 se apareció a Pierina Gilli en Montichiari, acompañada de Francisco y Jacinta, los videntes de Fátima, y aseguró que había una unión entre Fátima, Bonate y Montichiari. En Fátima pidió la consagración de la humanidad a su Inmaculado Corazón, en Bonate la consagración de las familias y en Montichiari la consagración de las personas consagradas.

---

<sup>9</sup> Severino Bortolán, *La Vergine parla alle famiglie, le apparizioni a Ghiaie di Bonate (Bérgamo)*, Milán, 1989, p. 103

## RELATO DE ADELAIDA

El 21 de mayo de 1947 estaba Adelaida ante el tribunal eclesiástico. El presidente del tribunal hizo jurar a la niña. Después de haber jurado decir la verdad, le hicieron el interrogatorio. El notario del tribunal, Monseñor Magoni, escribió sus respuestas. Ella dijo:

*Me llamo Adelaida Roncalli, nacida el 23 de abril de 1937. Estoy aquí (Bérgamo) desde julio de 1946. Aquí me llaman María Rosa. Sé lo que es el juramento, pero no he jurado nunca. Me imagino por qué me han llamado; para interrogarme sobre la Virgen. Nadie me ha sugerido nada.*

*Fui a recoger flores, porque para ir a nuestra casa había una escalera con una imagen de la Virgen. Nadie me había mandado ir a recoger flores. Era la primera vez. Fui con mis compañeras. No me acuerdo cómo era la imagen de la Virgen de la casa, me parece que tenía las manos juntas. No sé quién la había puesto allí. De mis compañeras, una se llamaba Bettina y también estaba mi hermana Palmina. También estaba Severa, Julia...De las otras no me acuerdo. Éramos unas siete u ocho. Era la primera vez que iba a aquel lugar a recoger flores. Fui por mi propia voluntad. Nadie me había invitado.*

*A las compañeras las llamé yo. Estábamos siempre juntas para jugar. Algunas eran mayores que yo. Julia tenía diez años. Vinieron de inmediato y teníamos la carretilla y nos divertíamos con ella.*

*En el teatrillo una vez vi los sucesos de Fátima. Había relámpagos y tres pastorcitos, pero no hablaban, solamente se veía que tenían miedo. A los relámpagos me asusté. Del palco vino un fuego. Estaba una hermana que lo hacía venir hacia abajo. No sé si era de verdad o fingido, pero se veían chispitas. Creo que representaba el infierno y me espanté. No recuerdo cuándo fue esto del teatro, pero era en verano, porque había sol. Yo entonces estaba en el asilo. Después hicieron un relato y había ángeles y también yo hacía de ángel. Estaba así con los brazos cruzados. No me acuerdo si tenía alas. Y no me movía, pero estaba contenta, porque yo también quería llegar a ser un ángel. Después no me han invitado más a hacer teatro, porque tenía los cabellos demasiado cortos, pero no era porque era soberbia. No he visto nunca ángeles que me tiraran las orejas o me hicieran caricias. Los había visto pintados. Yo pensaba que aquellos tres niños (de Fátima) eran afortunados.*

*No habíamos jugado a ser ángeles, pero sí a hacer como la maestra y a recitar lo que se nos ocurría. Así cuando éramos pequeñas y veíamos a uno morir, fingíamos nosotras morir también. Fuimos al campo de los pinos a recoger las flores y no rezamos. Ninguna había hablado de apariciones. Mi mamá me contaba historias que ella inventaba, pero no me hablaba de la Virgen. Fuimos con la carretilla y la llevábamos un poco cada una. Era una carretilla que había hecho mi padre.*

*Vi una luz que venía hacia mí y me asusté y después de un poco vi una persona. Era una luz en forma oval. Dentro de mí me dije: “¿Qué es esa luz?”. Me asusté y me sentí mal y no podía hablar. No recuerdo si me caí al suelo. Vi una cara y el cuerpo dentro de aquella luz. No sé cuánto tiempo duró. Estaba un poco en alto, distante unos dos o tres metros. Vi una señora. Me parece que estaba vestida de blanco, con un manto celeste no muy largo y la faja celeste. Tenía rosas sobre los pies, una en cada pie. No me acuerdo el color. Tenía las manos juntas. No me acuerdo si miraba al cielo o a mí. Era alta un poco más que mi mamá y más delgada.*

*Las compañeras me dijeron: “¿Te sientes mal? Dinos qué cosa has visto. ¿La Virgen?” (así me dijo una). Y yo le he dicho que, si me llevaban hasta cierto punto del camino con la carretilla, se lo decía. Lo he dicho así para hacerles esperar un poco, mientras pensaba decirles una cosa seria. Mientras estaba la aparición la primera vez, mi hermanita me dijo que corrió a casa y le dijo a mi madre: “Adelaida se ha muerto de pie”.*

*No recuerdo de haber dicho más tarde a mi madre, cuando estaba en las ursulinas, que no había visto a la Virgen y no me acuerdo de haberlo dicho ni siquiera a don Cortesi y tampoco a las hermanas ursulinas.*

*No me acuerdo de haber mandado un papel ni a mi madre ni al obispo. Habré dicho que no era verdad, pero lo habré dicho de broma. Con don Cortesi tenía confianza, nunca ha sido dura conmigo. Me llevaba caramelos y confetis. Una vez, durante las apariciones, me llevó un huevo grande, creo que era de madera, pero dentro tenía dulces.*

*Las religiosas ursulinas a veces me daban golpes cuando decía que había visto a la Virgen. Por ejemplo, sor Lutgarda, y así hacía en el trabajo, cuando no tenía la aguja. Entonces yo le decía que la había visto lo mismo, aunque me golpeara, pero no me golpeaba fuerte. El último que me ha preguntado creo que fue don Cortesi. Monseñor Bramini alguna vez me ha preguntado algo, pero no como aquí. No me ha dicho qué cosa debía decir.<sup>10</sup>*

## **OTRAS RETRACTACIONES DE VIDENTES**

Delante del obispo de París, Catalina Labouré negó haber visto en 1830 a la Virgen que le había revelado la medalla milagrosa, a pesar de habérselo afirmado muchas veces a su confesor. Pero en Roma, en la iglesia de San Andrés, el 20 de enero de 1842, se convirtió instantáneamente el banquero judío Alfonso de Ratisbona por la aparición de la Virgen de la medalla milagrosa. Un decreto pontificio del Papa Gregorio XVI del 3 de junio de 1842 reconoció la autenticidad de la aparición de la Virgen de la medalla milagrosa a Catalina Labouré. Dijo el Papa: *En la conversión instantánea y perfecta de Alfonso María Ratisbona del*

---

<sup>10</sup> Argentieri Domenico (Monseñor Bramini), *La fonte sigillata*, Ed. Villadiseriane, 2017, pp.73-76

*judaísmo al catolicismo, aparece plenamente verdadero e insigne el milagro obrado por Dios por intercesión de la bienaventurada Virgen María.* Por una conversión se reconoce la autenticidad de las apariciones. Y en Bonate, a pesar de tantas conversiones y milagros físicos e incluso solares que ha habido, ¿por qué no se han considerado para creer en las apariciones?

Igualmente, el 25 de septiembre de 1850, Maximino Giraud, uno de los dos videntes de la Virgen en La Salette (Francia), negó las apariciones ante el abate Raymond, que no creía en ellas y fue reticente al hablar con el Cura de Ars, quien tomó su reticencia como una negación. Sin embargo, esas apariciones fueron reconocidas y aceptadas por la Iglesia, considerando los milagros que ocurrieron. Es decir que, en estos dos casos, no se fijaron tanto en las afirmaciones o negaciones, sino en los milagros físicos y de conversiones relacionados con las apariciones.

Cuando las autoridades públicas quisieron impedir a la gente ir al lugar de las apariciones de Lourdes a rezar, el obispo de Tarbes rechazó esa actitud y dijo: *La oración es buena en todas partes.*

## **MILAGROS**

La señora Ana Villa Billa debía llevar un busto ortopédico, porque sin él no podía caminar. Incluso con el busto no podía caminar mucho y pasaba muchos días en cama o en un sillón. Los médicos le habían diagnosticado el mal de Pot. Fue a Bonate al lugar de las apariciones el 28 de mayo de 1944. Y después de nueve horas de espera para que llegara Adelaida, la Virgen la curó y pudo gritar a su madre: *Mamá, estoy curada.* Los médicos la examinaron y pudieron observar que podía caminar sin dolor y sin el busto, pero la sorpresa fue cuando en agosto de 1944 le hicieron radiografías y constataron que las lesiones anatómicas persistían en la duodécima vertebra dorsal y en la primera lumbar y, sin embargo, se sentía perfectamente bien y así estuvo hasta su muerte.<sup>11</sup>

El obrero Antonio Zordan fue herido en los ojos por la explosión de una granada en la guerra en Rusia el 30 de diciembre de 1942. Quedó ciego completamente. Cuando tuvo conocimiento de las apariciones de Bonate pensó en pedirle a la Virgen un milagro y el 13 de julio de 1944, cuando ya habían terminado las apariciones, se acercó a Bonate. Estuvo cinco horas en oración, pero nada sucedió. Al regresar a su casa tuvo que andar con su guía cinco horas por las interrupciones de los servicios de trenes por los bombardeos de la guerra. La tarde del 14 de julio, al día siguiente de haber estado en Bonate, llegó a la estación de Carré donde le esperaba su esposa y ambos, tristes, se dirigieron a su casa. Lo llevaban en una bicicleta y en cierto momento se sintió mal y, de pronto, comenzó a gritar: *“Veo, veo”*, y reconocía a todas las personas que estaban a su alrededor. Desde entonces, su vista permaneció perfectamente sana.

---

<sup>11</sup> Argentieri Domenico, Monseñor Bambrini, La fonte sigillata, Ed. Villadiseriane, 2017, pp. 105-107

El padre Cipriano Casella, jesuita, fue en junio a Bonate y comprobó personalmente cinco casos de curaciones maravillosas y allí mismo, con un sacerdote de Mantova y otro de Venecia, constituyeron una pequeña comisión para ver algunos casos de milagros que la gente refería como el de un jovencito de 13 años, Valentino Scopler, con pie equino desde nacimiento y dos chicas jóvenes de Castellanza de Varese, una con encefalitis en la parte izquierda y otra con cálculos al hígado. Los tres casos, entre otros, fueron observados por esta pequeña comisión.

Don Cortesi vio uno de los milagros, pero dijo: *No estoy convencido ni siquiera al ver un prodigio, porque rápidamente se me viene a la mente el pensamiento de una explicación natural del fenómeno. Invitado por algunos presentes a entusiasmarme, calló. Y hago callar a fuerza de pellizcos en los brazos a algunos presentes.* Este caso se parece al de Emilio Zola en Lourdes. Ambos vieron un milagro, pero no creyeron.

El mismo obispo de Bérgamo, escribió en su Diario que el 21 de mayo de 1944 vio el milagro del sol y afirmó que era evidente que era un fenómeno óptico.

Quizá si hubiera estado en los jardines vaticanos con el Papa Pío XII, cuando vio el milagro solar de Fátima en 1950, con motivo de proclamar el dogma de la Asunción de María, quizás el obispo de Bérgamo le hubiera asegurado al Papa que solo se trataba de un fenómeno óptico.

La señora Bianca Nicoletti refiere: Cuando tenía dos años y medio tuve una grave enfermedad: el mal de Pot, una especie de tuberculosis ósea que en aquellos tiempos era incurable, porque no existía la penicilina. En la columna vertebral entre la cuarta y quinta vertebra lumbosacra estaba destruido el disco intervertebral. Poco a poco no pude caminar más, debiendo estar permanentemente en silla de ruedas o en brazos de mis familiares. Los médicos declararon que no se podía hacer nada y, si llegaba a los 12 años, se podría intentar un trasplante óseo para sustituir al disco destruido. En julio de 1944 yo tenía cinco años y tuve conocimiento que en Ghiaie di Bonte, Bérgamo, se había aparecido la Virgen y hacía muchos milagros. Mi madre no dudó un momento y tomó la decisión de ir a Bonate a pesar de las grandes dificultades del viaje y de los continuos bombardeos. Llegamos a Brescia en tren. A partir de ahí la vía estaba destruida, pero la providencia nos consiguió un camión lleno de sacos de harina que nos llevó hasta Bérgamo. Hasta Ghiaie fuimos caminando. La fe de mi madre era tanto que cada cierto tiempo me decía: “Blanquita vamos a rezar un poco para poder recibir la gracia” y yo rezaba: “Virgencita, cúrame”. Mi madre me dice que yo lloraba debido al cansancio, al mucho calor y al busto de yeso que llevaba puesto. Hacia mediodía se nos acercaron dos señoras de la cruz roja e intentaron ponerme de pie. Yo poco a poco di algunos pasos ante el estupor de los presentes. Después me sentaron sobre una cubierta en el prado. Había mucha gente y alguno me ofrecía caramelos o monedas y hasta me sacaron alguna foto. Me sentí curada y quería dar testimonio de mi curación. Hoy sigo bien después de 42 años y quiero cooperar a

la difusión del mensaje de la Virgen de Bonate: el reclamo a la santidad de la familia.

Andrea Breviario, habitante de Bonate Sopra era aviador pensionado de guerra y tenía la pierna izquierda anquilosada a consecuencia de una ráfaga de ametralladora. La curación en Bonate fue rápida y completa. También lo fue la curación de Orestes S. de 56 años, habitante de Aicursio Milano, que había dejado de trabajar por una luxación del fémur derecho. El 31 de mayo de 1944, acompañado de su esposa, fue con sus muletas hasta el lugar de las apariciones y se curó. La gente de su barrio al verlo caminar sin muletas, glorificaba y alababa a la Virgen María y pudo comenzar a trabajar de nuevo.

Ada Ronconi de Milano niña amiga de Adelaida, fue investida por un tranvía el 21 de abril de 1949 y estaba gravísima por un trauma craneano y abdominal, curó perfectamente de modo que el médico Castiglioni dijo: *No se debe nunca decir la última palabra, esta no es una obra nuestra, sino que es un milagro.*

Desde el momento en que Adelaida supo del problema de su amiga sintió la necesidad de rezar con fervor a la Virgen. Su tía refiere que estuvo varias horas rezando por su amiga Ada en su casa y a las cinco de la mañana se levantó y dijo: *Tío, la Virgen ha sanado a Ada* y se fue a descansar hasta las 8 a.m. Su amiga Ada estaba en el hospital y quedó curada en ese momento.

Angelo Verzeroli, profesor en Roma en el Ateneo Lateranense, en 1952 vio que en el pecho en el lado izquierdo tenía un bulto bastante voluminoso. Hechos los exámenes se decidió operarlo y se fijó el día en un hospital de Roma. Dice: *La tarde anterior recé a la Virgen de Ghiaie. Durante la noche el bulto se abrió como una flor. No dije nada y por la mañana en el hospital, al irme a operar, el cirujano ve el fibroma abierto y exclamó: Pero usted no necesita operación. El caso se ha resuelto por sí solo. Me dieron unas medicinas y salí curado del hospital sin operación.*<sup>12</sup>

El primer periódico que se ocupó de los hechos de Ghiaie di Bonate fue *L'Eco de Bérgamo*. En el periódico *República fascista* del 3 de junio de 1944, Paolo Cenci escribía: *La multitud del domingo 28 de mayo de 1944, atraída por las curaciones, no era menos de 100.000 personas. El miércoles 31 de mayo quizás superaba las 300.000.* Sobre las curaciones dice el mismo Cenci: *El 31 de mayo he podido constatar que existen testimonios de personas dignas de fe y una numerosa documentación que comprende numerosos certificados de médicos. Sería imprudente lanzar una opinión hasta que las autoridades religiosas y la ciencia médica no se pronuncien. Pero lo que ha sucedido, no podrá ser considerado como un simple efecto de ilusión colectiva, de histeria o sugestión. Y*

---

<sup>12</sup> Poli Ermenegilda, *La fede della gente a Bonate*, p. 69-99

*quizás suceda que un día veamos surgir en Ghiaie di Bonate una nueva Lourdes o una segunda Fátima.*<sup>13</sup>

El periodista Cipriano Casella en un artículo publicado el 23 de diciembre de 1951 en el semanario *Il nostro tempo* de Turín afirma: *la suma prudencia de la Iglesia no da a nadie derecho de definir los hechos ocurridos en 1944 en Bonate como un vulgar truco de una niña de 7 años, solo por el hecho de que don Cortesi haya conseguido sacar a la niña una declaración según la cual todo era una broma.*

## **BÉRGAMO PROTEGIDO**

¿Por qué Bérgamo no fue bombardeado, cuando lo fueron otras ciudades vecinas, a pesar de tener destacamentos militares alemanes?

Fray Sergio Ferrini refiere que en 1978 un expiloto americano le manifestó que vio una inmensa columna de gente que se encaminaba afuera de la ciudad de Bérgamo. Estaban listos para bombardearlos cuando los cinco aviones, que se habían separado de la formación del total de 22, oyeron una voz dulce femenina que le dijo a cada uno: “Piloto, no toques a esas personas”. Él se lo comunicó a la formación y así tiraron las bombas fuera de la ciudad y de las personas, que no fueron tocadas.

El 24 de noviembre de 1982 el mismo Fray Sergio Ferrini me contó (a Ermenegilda Poli). *Estaba en el convento de Milano Marítima en espera de partir como misionero a Tierra Santa, cuando en el verano de 1978 encontré un americano. Me explicó que formaba parte de la formación de 22 aviones. Estaban ya sobre Bérgamo para bombardearla y vieron un camino lleno de gente. Cinco de los aviones se desviaron de la formación y dijeron: “Vamos a bombardearlos, porque aquí deben estar muchos alemanes”. Eran los civiles que iban a Ghiaie di Bonate. Los pilotos desde lo alto no podían distinguir quiénes era. Entre ellos pensaron que era un destacamento militar. De improviso los cinco aviones se prepararon para descargar las bombas sobre la gente y, entonces, sintieron una voz femenina: “Cuidado, no toquen a esa gente”. Si lo hubieran hecho, hubiera sido una verdadera masacre, pero la Virgen velaba sobre sus hijos devotos.*

Monseñor Vittorio Bonomelli, entonces paracaidista, afirmó el 7 de diciembre de 1982. *Me acuerdo muy bien que aquellos días una voz transmitía en inglés: “No bombardear a la gente que se acerca a Bonate”. El comandante inglés (Peter Cooper), que estaba conmigo, transmitía esta orden a todos los aviones que pasaban y lo repetía cada hora. El amigo inglés no se cansaba de avisar: “No bombardeen a esas personas que se acercan a un lugar de apariciones, es un santuario”. Pensemos que muchos de los aviadores no eran católicos y no tenían problema de bombardear un lugar religioso católico, pero el comandante les daba*

---

<sup>13</sup> *Messages pour la paix et l'Unité, 300.000 personnes autour d' une enfant, Bonate: Memoires et documents recueillis par E. M. Canova, Librairie Canova, Bourg Saint Maurice, 1948.*

la orden y ellos la cumplieron. No olvidemos que algunos aviadores aliados echaron algunas bombas sobre el Vaticano en Roma, a pesar de ser un país independiente y no beligerante.

El padre Casella hace la siguiente reflexión: *En la hora más trágica de la patria, hemos vivido la ola maravillosa de esperanza surgida de Bonate, un despertar incontenible de oración, que calmó los corazones y aceleró el fin de nuestras desventuras. Hemos hablado con cardenales y obispos, con personas en concepto de santidad, con multitud de creyentes. Todos agradecen conmovidos a la Virgen por este rayo de luz en medio de nuestras tinieblas. Fue como una mano tendida desde el cielo para reconstruir las familias cristianas desintegradas por la guerra. Hemos asistido al delirio alegre de la gente al regreso de alguno tocado por el milagro, hemos visto florecer la fe en muchos corazones que no ha sido provocada por una burda broma de una niña. Afirma Ermenegilda Poli: “Durante los bombardeos yo estaba en Génova. En los refugios pasábamos algunas noches. Había más blasfemias, lamentos y gritos de malhumor que oraciones. Pero bastó el anuncio de las apariciones de Ghiaie para llevar a los refugios esperanza y una oleada de fe y de deseo de salvación. Los bergamascos éramos preguntados sobre las apariciones, querían saber, querían recibir palabras de consuelo y esperanza y de confianza en el poder de Dios”.*<sup>14</sup>

Ningún apostolado de oración conseguirá desencadenar sobre Italia y sobre Europa una oleada de fervor, una cruzada de oraciones como las que la supuesta mentirosa Adelaida desencadenó. Alguien dijo: *Bienaventurada Adelaida si por tí tantos pecadores descarriados encontraron el camino del cielo.*

Bérgamo no fue bombardeada, cuando lo fueron las ciudades vecinas y podemos asegurar que fue librada de la destrucción gracias a la Virgen María. Una tarde entre otras, el comandante aliado estaba profundamente emocionado por los hechos de Bonate y dijo: *“No quiero darle un disgusto a la Virgen”* y tomó la resolución de ahorrar a la ciudad del bombardeo. Bérgamo fue salvada por los acontecimientos de Bonate. Y Bérgamo, en reconocimiento de este hecho como obra de la Virgen, decidió construir el templo que había prometido erigir al Corazón inmaculado de María, como reconocimiento a su protección.

En 1943 la ciudad de Bérgamo había hecho la solemne promesa de erigir un templo a la Virgen, si no era bombardeada. Como en Banneux, parece que a la Virgen le agradó este voto y ahorró a la ciudad los horrores de los bombardeos y, además, les dio el premio de su visita personal, apareciéndose a Adelaida.

---

<sup>14</sup> La fede della gente a Bonate, p. 103

## DESPERTAR ESPIRITUAL

Don Cesare Vitali, párroco de Bonate refiere: *Hubiera sido necesario haber estado en el confesonario para entender que todo aquel movimiento era de Dios. Había grandes pecadores que vaciaban el saco de sus pecados y miserias. El espíritu de oración y penitencia se notaba.* Don Lombardi, párroco de Ponte San Pietro, le dijo a don Vitali: *Su Virgen, antes de curar los cuerpos, cura las almas. Sepa que ha venido a mí a confesarse un tal después de muchos años, quizás 25 ó 30, que había abandonado los sacramentos.* Don Moreschi, párroco de Chignolo, nos dice: *Si todos esos sacerdotes, que no hacían más que criticar las apariciones, hubieran venido a confesar a los hombres que pedían reconciliarse con Dios, aseguro que habrían entendido cómo se puede creer en las apariciones y nunca las hubieran combatido.*<sup>15</sup>

Don Attilio Goggi refiere sobre aquellos días de 1944: *En un ambiente sobrenatural continuó mi servicio religioso confesando. Hoy ha llegado una peregrinación de Lecco de más de 800 personas y he debido estar en el confesonario hasta las 11.30 p.m. Del 18 de julio de 1944 en adelante han sido raros los milagros físicos, pero son numerosos en estos días los milagros morales. Ha venido gente de lejos, no a pedir curación, sino la salvación del alma, el consuelo de una conciencia en paz después de muchos años. Confieso desde la mañana unas 10 horas al día. ¿Qué diré de las conversiones? En esta semana la Virgen ha obrado un número muy grande de milagros morales y ha suspendido momentáneamente los milagros de orden físico. Una conversión vale más que la resurrección de un muerto.*<sup>16</sup>

En los trenes y tranvías la gente reza y canta himnos en honor de la Virgen María. Los caminos que llevan a Bonate resuenan con cantos y oraciones a todas horas. La mayor parte de la gente viene con el rosario en la mano y se ha formado como una atmósfera sobrenatural. El 13 de junio se podían contar cerca de 100.000 peregrinos. Las misas y comuniones comienzan a las tres de la mañana, porque la iglesia está abierta toda la noche. Escribe don Duci, el coadjutor de Bonate: *Parecía ver las multitudes del Evangelio que por tres días siguieron a Jesús, olvidada de las cosas materiales. Las conversiones fueron numerosas, incluso de países vecinos y lejanos, incluso de personas influyentes.*<sup>17</sup>

Lino Bonomi refirió: *Nadie hasta ahora ha escrito nada sobre la gran esperanza que el anuncio de las apariciones suscitó en los campos de concentración. Éramos tratados en Alemania, no como prisioneros de guerra, sino como traidores. Solo este anuncio, que yo recibí de una carta de mi madre, pudo despertar la gran esperanza entre todos los prisioneros, no solo entre los de Bérgamo.*<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> La fede della gente a Bonate p. 183

<sup>16</sup> La fede della gente a Bonate p. 184

<sup>17</sup> Ib. p. 186

<sup>18</sup> Ib. p. 196

Don Italo Duci, anotó en su Diario: *En estos días se ha notado un despertar espiritual. Hombres y mujeres se acercan a los sacramentos en gran número. Algunos se sienten conmovidos por los acontecimientos. Las misas, incluso en los días ordinarios, están llenas de gente. Esto no se puede explicar humanamente. La niña es demasiado pequeña para que pueda engañar.*

Este nuevo despertar de la fe era una prueba más de la autenticidad de las apariciones. El mismo Don Cortesi escribió en su libro *Il problema delle apparizioni di Ghiaie, Bèrgamo, 1945*, p. 175: *De mayo a julio de 1944 alrededor de tres millones de peregrinos acudieron espontáneamente a Bonate, a pesar de las inenarrables dificultades de largos viajes, soportando fatiga, hambre, sed, sueño, lluvia o sol canicular. Más de 30.000 enfermos se acercaron en ininterrumpido cortejo. No se cuentan las peregrinaciones colectivas de varios lugares de la diócesis de Bèrgamo, de Italia del Norte e incluso de Austria y Yugoslavia.*

La gente caminaba con el rosario en la mano y una gran alegría en el corazón. Eran días de guerra y la gente necesitaba esperanza en el futuro y María vino a dar a todos fe, amor y esperanza. La gente sufría los inconvenientes de los viajes, hacían muchos kilómetros a pie por falta de medios de transporte por causa de la guerra, pero todos buscaban esperanza para ellos y sus familiares y especialmente para los que estaban luchando en el frente o estaban presos en campos de concentración.

## **EL FINAL**

Adelaida refiere: Cuando murió el obispo de Bergamo, Monseñor Bernareggi, yo estaba en Lavagna, diócesis de Lodi. Monseñor Benedetti me permitió que tomase el hábito, pero después vino Monseñor Merati en nombre de la Santa Sede y me hizo quitar el hábito y salir del convento.<sup>19</sup>

Adelaida no consiguió ser aceptada como religiosa en ninguna Congregación. Estudió enfermería y trabajó como enfermera de un policlínico de Milán y se casó y tuvo dos hijas, llevando una vida de silencio y obediencia a la Iglesia. Murió en agosto de 2014 de un mal incurable, ofreciendo sus dolores por la conversión de los pecados y la salvación del mundo.

## **APROBACIÓN DEL CULTO**

El 13 de mayo de 2019 el obispo Monseñor Francesco Beschi autorizó los actos de culto en la capilla de Ghiaie di Bonate sin hacer referencia a las apariciones, pero dejando atrás el “non constat” sobre su sobrenaturalidad, que el obispo Bernareggi había dado en 1944. De hecho, ya no hay prohibiciones para sacerdotes y religiosos de acudir al lugar y celebrar misa o promover peregrinaciones y otros actos de culto. Esto es como una aprobación indirecta, no

---

<sup>19</sup> Carta de Adelaida al Papa Juan XXIII, manuscrita

oficial. El Papa Pío XII, al recibir en audiencia a Adelaida para entregarle el secreto, manifestaba de alguna manera que creía en estas apariciones, porque de otro modo no la habría recibido, visto el *non constat* del obispo. El 8 de julio de 1960 el Papa Juan XXIII envió una carta a Monseñor Battaglia, obispo de Faenza, sobre el asunto de Bonate. En ella decía que había que comenzar, no desde el vértice, sino de la base; no había que pronunciar ni la primera ni la última palabra. Se debían tener en cuenta las circunstancias. Lo que valía era el testimonio de la vidente y el fundamento de lo que aseguraba a 21 años de distancia y en conformidad de sus afirmaciones, cuando tenía 7 años, a pesar de las amenazas.

El padre Pío, famoso estigmatizado capuchino, decía a la gente de Bonate que iba a visitarlo: *Pero ¿a qué venís aquí? Vosotros tenéis en vuestra casa a la Virgen de Bonate.*



## BIBLIOGRAFÍA

- Amour Lucia, *Regina della familia a Ghiaie di Bonate*, Ed. Shalom, 2006.
- Argentieri Domenico (Monseñor Bramini), *La fonte sigillata*, Roma, 2017.
- Arnaboldi Riva Giuseppe, *Adelaide, speranza e perdono*, Ed. Villadiseriane, 2002.
- Ballini Achille, *Andiamo alle Ghiaie a vedere*, Bergamo, 1951.
- Ballini Achille, *Che avvenne alle Ghiaie nel 1944?* Bergamo, 1952.
- Ballini Achille, *Una fosca congiura contro la storia*, Roma, 1954.
- Bortolan Severino, *La Vergine parla alle famiglie*, Milano, 1980.
- Bortolan Severino, *Le apparizioni a Ghiaie di Bonate*, Milano, 1989.
- Bortolan Severino, *Prodigi a Ghiaie di Bonate*, 1999.
- Canova E. M., *300.000 personnes autour d'une enfant*, Librairie Canova, 1948.
- Cenci Paolo, *Con la piccola Adelaide a le Ghiaie di Bonate*, 1944.
- Del Fante Renzo, *La Madonna della famiglia*, Melegnano, 1980.
- Del Fante Renzo, *La Madonna di Bonate*, Vercelli, 1975.
- Fanzaga Padre Livio, *Tra cielo e terra*, Ed. San Pablo.
- Goggi Attilio, *Madonna delle Ghiaie, Madre delle famiglie*, 1994.
- Goggi Attilio, *Sarò riconosciuta*, Milano, 1983.
- Goggi Attilio, *Un diario per recordare*, Alessandria, 1985.
- Locatelli Giovanni, *Bergamo e S. Pellegrino salvate dai bombardamenti*, Ed. Carrara, Bèrgamo, 1972.
- Lombardoni Alberto, *Non mi hanno voluta*, Ed. Segno, 2014, dos volúmenes.
- Murachelli Felice, *L'epilogo di Fátima*, Ed. Toroselle, 1990.
- Poli Ermenegilda, *La fede della gente a Bonate*, Ed. Villadiseriane, 2004.
- Raschi Bonaventura, *Questa è Bonate*, Genova, 1959.
- Rossi Fausto, *La regina della familia a Ghiaie di Bonate*, Roma, 1999.
- Tentori Angelo Maria, *La Madonna a Ghiaie di Bonate*, Ed. Paoline, 1999.
- Varios, *Le aparizioni della Madonna a Ghiaie di Bonate*, 1944.
- Vigorelli Piero, *Miracoli, guarigioni, prodigi e apparizioni in Italia e nel mondo*, Ed. Piemme, 2002.

## APÉNDICE

### LA VIRGEN DE LA LECHE (BELÉN)

A unos 200 metros de la basílica de la Natividad de Jesús en Belén está la gruta de la leche. Según una antiquísima tradición, allí María dio de mamar al Niño Jesús antes de emprender la huida a Egipto. Dice la tradición que cayeron unas gotas de leche al suelo y la piedra caliza cambió de color original, marrón amarillento, por un tono blanco crema.

Muchos peregrinos que visitan Tierra Santa y van a la basílica de la Natividad, visitan también esta gruta, donde pueden conseguir unas bolsitas de polvo blanco de esta misma gruta donde estuvo la Sagrada Familia. Los esposos que no pueden tener hijos pueden tomar un poco de polvo mezclado en un vaso con agua, haciendo una oración y pidiendo a Dios con fe el poder tener hijos o cualquier otra gracia especial que necesiten. El hermano Lawrence Bode, franciscano que cuida la gruta, lleva el registro de los milagros atribuidos al “polvo de leche” y en sus doce años de estar al frente de la gruta ha recibido 4.000 cartas, contando las gracias o milagros recibidos, aunque cree que el número real debe ser el doble, pues muchos no comunican los milagros o gracias recibidas.

En ese lugar hay una imagen de María, dando de mamar al Niño Jesús. Normalmente, los esposos suelen pedir especialmente poder tener hijos, pero también que el embarazo y el parto estén bajo la protección de María o poder tener suficiente leche para amamantar al niño o la salud física o espiritual de sus hijos ya nacidos. Muchas mujeres, incluso musulmanas y de otras religiones, vienen a pedir esas gracias. Las gracias recibidas, según las cartas recibidas, también son de sanación de cáncer, ceguera, parálisis o de otras enfermedades corporales, mentales o espirituales.

Evidentemente, el polvo de la gruta no tiene poderes especiales, al igual que el agua de Lourdes o los panes bendecidos de san Antonio de Padua o de san Nicolás de Tolentino o las rosas de santa Rita, etc., lo importante es la fe del que recibe el polvo o el pan o las rosas. La fe hace milagros. Como le dijo Jesús a Jairo: *No tengas miedo, solamente ten fe (confianza) en Mí* (Marcos 5,36).

\*\*\*\*\*

En otro libro hemos analizado ampliamente las apariciones de Zeitún, en la cúpula exterior de una iglesia copta en El Cairo, Egipto. Esta iglesia se construyó precisamente en el lugar que, según la tradición, la Sagrada Familia descansó en su camino a Egipto.